

Franz Kafka

El Silencio de
las Sirenas



E LEJANDRIA

EL SILENCIO DE LAS SIRENAS

FRANZ KAFKA

1931

ORIGEN: DE.WIKISOURCE.ORG

TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

Una prueba de que incluso los medios inadecuados, incluso los más pueriles, pueden servir para salvarnos:

Para salvarse de las sirenas, Odiseo se metió cera en los oídos y se hizo forjar al mástil. Por supuesto, todos los viajeros podrían haber hecho algo parecido desde tiempos inmemoriales, excepto aquellos a los que las sirenas tentaban desde lejos, pero se sabía en todo el mundo que eso no serviría de nada. El canto de las sirenas lo traspasaba todo, y la pasión de los seducidos habría roto más que las cadenas y los mástiles. Pero Odiseo no pensó en esto, aunque podría haber oído hablar de ello. Confiaba plenamente en el puñado de cera y el manojito de cadenas, y con inocente alegría por sus remedios salió al encuentro de las sirenas.

Sin embargo, las sirenas tienen un arma aún más terrible que el canto: su silencio. No ha sucedido, pero tal vez sea concebible que alguien se haya salvado de su canto, pero desde luego no de su silencio. Nada terrenal puede resistirse al sentimiento de haberla conquistado con las propias fuerzas, a la exaltación resultante que todo lo consume.

Y, en efecto, cuando llegó Odiseo, las poderosas cantantes no cantaron, ya sea porque creían que sólo el silencio podía aún llegar a un acuerdo con este adversario, ya sea porque la visión de la dicha en el rostro de Odiseo, que no pensaba más que en cera y cadenas, les hizo olvidar todo canto.

Pero Odiseo, por decirlo así, no escuchó su silencio, creyó que estaban cantando y sólo él estaba protegido para escucharlo. Al principio vislumbró la inclinación de sus cuellos, la respiración profunda, los ojos llenos de lágrimas, la boca entreabierta, pero creyó que eso pertenecía a las arias que se desvanecían sin ser escuchadas a su alrededor. Sin embargo, pronto todo se alejó de su mirada distante, las sirenas desaparecieron literalmente ante su empeño, y justo cuando estaba más cerca de ellas, no supo nada al respecto.

Pero ellas -más bellas que nunca- se estiraban y giraban, dejaban que su inquietante pelo se abriera al viento y extendían sus garras libremente sobre las rocas. Ya no querían seducir, sólo captar el reflejo del gran par de ojos de Odiseo durante el mayor tiempo posible.

Si las sirenas hubieran estado conscientes, habrían sido destruidas. Pero así se quedaron, sólo Odiseo se les escapó.

Por cierto, se incluye un apéndice en esta historia. Dicen que Odiseo era tan astuto, tan zorro, que ni siquiera la diosa del destino pudo penetrar en su interior. Tal vez se dio cuenta realmente de que las sirenas guardaban silencio, aunque esto ya no es comprensible con el entendimiento humano, y sólo sostuvo el proceso ilusorio anterior ante ellas y los dioses como un escudo, por así decirlo.

¡Gracias por leer este libro de
www.elejandria.com!

**Descubre nuestra colección de obras de dominio
público en castellano en nuestra web**